

¡POR BONITA!

PRIMER ACTO - Anatomía de una despedida

El cuarto de Creusa tiene un clóset muy grande con un espejo de cuerpo completo, ropa y zapatos regados.

Creusa entra descalza y apresurada con un vestido de novia; pone una barricada de muebles en la entrada.

CREUSA

¡Alexa! Volumen diez... ¡Alexa! Pon música.

Se pone una rola de rap-reggaetón.

Creusa baila sin el más mínimo pudor, perrea hasta el piso y canta a todo pulmón mientras se arranca el vestido, se deshace el peinado y se pone una bata.

CREUSA

¡Alexa! ¡Silencio! ¡Silencio! ¡Silencio, silencio, silencio...!

Necesito silencio.

Que ya nadie me diga qué hacer.

Estoy parada antes de entrar al altar,

escucho a mi papá balbucear,

luego me agarra con fuerza del brazo

como si supiera lo que estoy tramando...

¡HUIR!

De él, de mi madre, del escrutinio público.

De los apodos. La roba maridos...

¡Y sí! Sí lo soy, es el cuento que me contaron

es mi personaje en la historia:

bonita, delgada, joven, hija del privilegio...

hipersexualizada,

atravesada de juicios y miradas que trastornan.

Si me dicen que salte, salto.

Si me dicen quién soy, les creo.
No soy dueña de mí, no soy dueña de nada.
Lo que tengo, no lo merezco, no lo merezco...
no lo merezco, no lo merezco...

Creusa se masturba con un vibrador y gimiendo...

CREUSA

¿Te gusta imaginarme cogiendo, papá?
¿Por qué tanta obsesión con el pito o lengua que decida meter en mi vulva?
No es castidad lo que me inculcaste, es hipocresía.
¿Te gusta hacerme sentir insuficiente?
La humillación de ser tu hija no se me quita.
Luego Javier... con la mirada confundida, ay...
y esos chinos que me encantan...
La imagen de ti, padre, me atormenta,
por lo que representas, porque me purga que importes
¿por qué me... importas?
Ay, ay... Javier... Sí, sí, sí, sí, ¡sí...!
¡MIERDA!

Creusa avienta a un lado el vibrador, luce molesta.

SEGUNDO ACTO - La sombra en el espejo

Abre una caja de regalo.

CREUSA

De Medea para Creusa,
"A Leonardo le gustan mucho los dinosaurios;
Gisela todavía se despierta en la madrugada".

Suelta una carcajada.

CREUSA

¡Que ni me lo diga! Esa niña da miedo,
se escabulle a la cocina por las noches,
cuando come respira diferente, se atraganta con voracidad.
Siempre se levanta a las tres y trece de la madrugada.
A veces duermo con el seguro puesto porque el otro día,
la encontré observándonos a Javier y a mí dormir al pie de la cama.
Esa niña no bebe agua, la absorbe... Es inteligente, pero tiene algo...
Leonardo se parece físicamente a su mamá, pero Gisela... ella es... es diferente...
Quizás la única explicación es que la sangre de Medea corre por sus venas,
así como la de mi padre por las mías como una condena,
un recordatorio de dónde vengo.

Creusa rompe con furia la nota y deja la caja abierta sobre la cama.

CREUSA

En bandeja de plata mi solución.
He hecho años de psicoanálisis y no puedo evitar pensar
que sería más sencillo suicidarse.
Las bonitas no cambiamos al mundo,
más bien estamos a un lado de quienes sí pueden acceder.
A mí Lisístrata no me parece una comedia.
Me caga la idea de maternar.
Javier me hizo sentir deseada...
Luego violentada y engañada.
Se alimentó de mis heridas,
sembró dudas,
me llenó de palabras bonitas, regalos e ideas.
Un par de chelas, le hablé bonito y no le importó Medea.
No le debo nada a nadie, mucho menos a una bruja.
¡Alexa! ¡Pon música!

Suena una melodía lenta.

Creusa baila sensual, saca un manto rojo de la caja de regalo y se lo ata alrededor del cuello como si fuera una sogá.

CREUSA

¡Huir...! ¡Alexa! ¡Pausa!

Todos le echarían la culpa a Medea,
yo quedo como mártir y obtengo lo que quiero.

Huir.

Ya lo he hecho antes, lo hago constantemente.

Huir.

Se me da cortar relaciones de tajo,
el costo es el remordimiento
y las constantes crisis de identidad.

Se aprieta la soga del cuello.

Como si su cuerpo cayera al vacío... Creusa grita.

CREUSA

¡AHH...!

Pausa. Creusa está agitada, toma una bocanada de aire grande y vuelve a caer.

CREUSA

¡AHHH! ¡AHHH!

Creusa termina de caer.

CREUSA

Me duele aceptar que he sido muy soberbia.

Una y otra vez cometo los mismos errores.

Como una perra que se muerde la cola,
así sin camino, sin rumbo.

Leo poco y hablo mucho.

Entiendo rápido pero actúo lento.

Aprieta la soga con todas sus fuerzas hasta que comienza a toser.

Se desata el manto del cuello.

CREUSA

Deseo una familia... Gisela y Leonardo son... no son mis hijos pero
Medea ha estado tanto tiempo con la cabeza metida en brujerías, que se psicotizó.
Juega conmigo un juego de poder en el que ella es la juez y yo la acusada,
llegó rápido al veredicto: ¡Pena de muerte!
Me defendieron mis actos y perdí...
Sí. Le robé al marido. Y a Gisela. Y a Leonardo, aunque no me quieran
ni me vean igual que a ella.
Soy una sombra de Medea ante los ojos de la familia que le robé, lo acepto.
Quizás la loca soy yo por considerar ponerme este manto...
La brujería se huele y se ve el halo de muerte.
Ella no parece tener problema con ser la villana,
pero la moneda tiene otra cara.
Perdemos lo mismo sea como sea.
Nos perdemos la una en la otra.
Los límites de su maldad se funden con los míos y...
Es... Me refiero a que yo... Medea es... Simplemente un reflejo de mí.
En un reflejo parece que todo está ahí pero no lo está;
es solo la ilusión.

Creusa cuelga el manto para tapar su imagen en el espejo.

CREUSA

De niña era muy miedosa, mi mente podía crear imágenes
o escenarios que me hacían dudar de la realidad;
a veces todo parecía una película de terror.
La realidad tampoco es mejor... siempre con el mismo olor,
la misma paleta de colores y los patrones de conducta que se repiten.
El remordimiento es un precio muy alto a pagar,
sobre todo porque implica entendimiento.
Hay cosas que no se pueden reparar.
Cuando el espejo se rompe queda solo la ilusión

y se vuelve evidente que lo que estaba ahí en realidad no está.

Me considero buena en mi trabajo

porque me gusta sentirme bonita

y si me veo bonita, soy agradable.

Si me veo bonita, es más probable que las personas me aguanten

aunque por dentro sea fea.

Soy una buena actriz;

la hegemonía me viene bien, no tengo un pedo con eso.

Soy de las pocas mujeres trastornadas que no está obsesionada con su cuerpo.

Lo que a mí me disgusta es el orden de las cosas.

Todo en mí parece que está en orden pero

por dentro soy caos.

Tengo manías que aunque parezcan cíclicas

vienen del caos.

Aunque intente ordenar, algo dentro de mí

conjura constantemente al caos.

Creusa desordena por completo el cuarto, apila la ropa, saca bolsas de basura y las llena de zapatos.

El espejo permanece intacto.

CREUSA

Soy bocona

No me puedo quedar callada

se me van los buenos modos

la cosa se puede salir de control...

y... a veces yo... no es que... Yo no olvido...

Me resisto al caos

aunque eso me habite.

Todo lo que toco al poco tiempo muere

o en el mejor de los casos se transforma.

Nada de esto me sirve.

Voy a tirar toda la basura de mi vida,

aunque me quede sin nada.

Es mejor estar sola.

Voy a sacar la basura
y voy a ponerla en un lugar lejos de mí.

Creusa busca su celular y se aclara la garganta para mandar una nota de voz.

CREUSA

Recibí tu regalo con la nota... No mames,
me subestimaste.
Huelo tus maldiciones y brujerías.
Tú me quieres muerta
y fíjate que yo también te deseo lo mismo.
Mientras tú vivas mi existencia no tiene sentido.
Siempre voy a ser una sombra de ti
un reflejo desdibujado
y luego caos.
Me diste la solución perfecta
y encima tú quedas como la villana.
¿En serio no te molesta...?
¿Qué es lo que me deseas?
¿Te masturbas pensando cómo me matarías?
¿Por qué no te internas en un psiquiátrico?
Ven a matarme con tus propias manos y déjate de juegos.

Envía la nota de voz y avienta el celular a un lado.

TERCER ACTO - Empezar de cero

Apila todas las bolsas de basura en un carrito de supermercado; de algún modo encuentra la forma de arrastrar también el espejo con el manto colgado.

El celular de Creusa suena, está enterrado entre las bolsas de basura duda si contestar o no hasta que finalmente entra su buzón de voz.

Ya no está en su cuarto, ahora vaga por las calles con su carrito de supermercado repleto de bolsas.

CREUSA

se me duermen las piernas
el estómago se me achica
la piel se me calienta
me siento como en una posición extrema
la cabeza se me hace un nudo
un montón de ideas me abruman
en el pecho un impulso que quiere salir
puede ser en forma de escupitajo para maldecir
un grito o insulto
una patada para que las piernas se me despierten
y mucha frustración
me gustaría arrancarme los órganos
o sacarme los ojos con un alfiler
seguir se me hace imposible
la idea de la muerte me da paz
aunque sea mentira porque estoy viva

En medio de mucho caminar errante en medio de la ciudad con un carrito de supermercado, Creusa juega con el manto frente al espejo.

CREUSA

En un segundo cambia todo,
la verdad se retuerce,
no hay moral en la voluntad
y todo se acaba.
Me invade la sensación de no saber quien soy.
Una persona se mueve en el espejo... se parece a mí
su mirada me es distante
y la confusión me invade
no reconozco sus gestos en mis gestos
y hay otras miradas
ojos que no quiero que me toquen
ojos...
Intrusos.

Violadores.

Obsesionados.

Necios.

Negligentes.

Espías.

Soy una sinfonía desafinada,
mis sonidos incomodan,
el rechazo de los demás se convirtió en mi propio rechazo
y el instinto a veces me falla.

Me arranco la tranquilidad con mis acciones,
me vinculo con el conflicto de mi entorno
y entonces conjuro la oración más oscura...
Así... desde la honestidad, me doy cuenta del contraste;
soy un espectro de colores,
una gama muy extensa me habita
y aunque quise ocultarme en la oscuridad,
lo que realmente quiero es prenderle fuego a todo...

Para empezar de cero.

Creusa llega a una casa grande y blanca y la baña de gasolina, luego prende un cerillo.

Oscuro.

LA MADRE DE TODXS LXS MOSNTRUXS

En un pequeño departamento EQUIDNA deambula como un fantasma que está en loop, trae unos aretes de serpiente y tiene varios tatuajes; va del comedor a la cocina, de la cocina a la sala y prende la radio, una y otra vez recorre los mismos lugares, en lugar de ordenarlos, los desordena.

Hay una grieta de piso a techo; está desordenado, hay juguetes de bebé y frazadas regadas en el piso.

En una esquina, un altar con una foto de Cerbero pegada en el refrigerador. La Hidra tallada en piedra. La Quimera dibujada por una mano infantil. Un casco oxidado. Varias veladoras y cuarzos debajo.

VOZ RADIO

Esa fue la última canción del Niño Dorado, nuestro queridísimo: Apolo, que hace unos días asesinó a la Pitón, por supuesto lo único que sabemos es que el toque de queda es a las cinco de la tarde, así es mis amores, cinco de la tarde, ni tiempo de antrear nos dejó el muy pitudo.

EQUIDNA

No le temas a las estrellas,
ellas también dudan.

Hay que ser idiota para creer...

Nadie sabe mejor que yo lo que es que te arranquen una hija de los brazos.

Hay mujeres que hablan más con los números,
otras tenemos largas conversaciones de frente con la muerte.

El universo no es una composición perfecta de números,
no basta con enseñar,
ni con razonar.

Siempre me va a perseguir la duda...

¿Y si soy yo el error?

¿Y si algo anda mal conmigo?

¿Y si nací rota y por eso engendré seres rotos?

Soy esta grieta de piso a techo.

Algo dentro de mí está descompuesto
y lo podrido se hereda,
el hedor se queda impregnado de generación en generación.

Las dudas se disipan

PIDE EL TEXTO COMPLETO GRATIS EN PAULINA.SALASCOMEDOR@GMAIL.COM